

Economía latinoamericana

Argentina está pasando por un proceso de desindustrialización

Pedro Laxagueborde

Argentina vive un proceso de desindustrialización como consecuencia del plan económico —de notorio carácter regresivo— que ha impulsado el Comité Militar que hoy dirige a esa nación rioplatense, luego de una "revolución oligárquica" que no encuentra precedentes en Nuestra América.

En efecto, José Martínez de Hoz —superministro del régimen— ha llevado adelante un agresivo programa de reconversión de la actividad productiva Argentina en favor de los sectores terratenientes y empresarios de capital transnacional.

Para lograr ese propósito: congela el salario de los trabajadores (ilegalizando la actividad sindical), abre el mercado nacional a la competencia extranjera y elimina los subsidios estatales.

El brusco freno a la economía, en particular a las ramas vinculadas en la producción de bienes salarios, provoca un acentuado desplazamiento de recursos hacia los negocios "financieros": dolarización, compra de bonos del Estado y depósitos a plazo fijo. La tasa de interés alcanza niveles muy altos, única manera de lograr que la inflación de 115 por ciento anual no la absorba.

Los pequeños y medios empresarios agrícolas e industriales deben recurrir a ese mismo mercado para obtener fondos para sostener su ritmo de producción, que no puede alcanzar un nivel de rentabilidad compatible con la nueva estructura de costos y la disminuída capacidad de compra de los argentinos.

Ello causa un gran impacto en el sistema bancario, que debe pagar un alto precio por los ahorros captados y se ven, de esa manera, presionados a prestar dinero más allá de la "línea roja" y a aumentar —por esto— su cartera de incobrables. Esta situación ha originado la quiebra de las principales instituciones financieras de capital nacional.

Un aspecto básico de la política económica del general Jorge Videla, es la apertura de la economía y la rebaja de las tarifas arancelarias ha sido drástica: del sistema restrictivo de importaciones que regía con el gobierno peronista hasta 1976, se pasa a un régimen de libre entrada de mercancías. Resulta curioso que, mientras la mayoría de los países adoptan una política proteccionista, Martínez de Hoz quiera transformar a esa nación en un Hong Kong de nuevo tipo.

La eliminación de la barrera a la entrada genera graves problemas a la producción manufacturera nacional, y contribuirá también a incrementar el déficit de la balanza comercial, que alcanzará los mil millones de dólares este año. En los primeros cinco meses de 1980 las quiebras comerciales e industriales sumaron un pasivo de 255 millones de dólares.

Es claro que esta situación golpea muy duramente a los trabajadores. Las fábricas de tractores han despedido a 70 por ciento de su personal, en la industria textil han perdido su empleo 70 mil obreros. En la otra muy dinámica rama de la carne, 45 por ciento de los trabajadores han sido desplazados de sus puestos. El cuadro, con algunas variantes, se repite en todas las actividades industriales del país.

Los resultados de la gestión económica-social de la dictadura militar se corresponde con los objetivos que ella se había planteado al derrocar, en 1976, al gobierno constitucionalmente elegido.

Porque, en realidad, la preocupación fundamental de las clases dominantes en Argentina era contener el alto grado de participación de las distintas fuerzas socioeconómicas que integran la sociedad civil de la patria de San Martín. Para ello, era indispensable destruir la posibilidad de ese país como Nación viable.

Ante tan particular coyuntura la resistencia adopta muy diversas formas que fundamentalmente responden al imperativo histórico de unidad y rearticulación de los sectores con intereses comunes en la defensa nacional. El más claro ejemplo de esto es la reunificación —sin el permiso de los generales— de la Confederación General del Trabajo.